

Sé lo que quieras ser



PUBLICIDAD Y RRPP Ysabel Carrilero

Es licenciada en Química por la Universidad de Navarra (2000) y un año después se graduó del máster de Ingeniería Química en Florida, EE.UU (2001). Actualmente es **jefe de producto en la empresa V. Luzuriaga**. Además ha trabajado en varias empresas como: Rohm & Haas como ingeniero de rotación, CSIC y Volkswagen. También, ha participado en Florida State University como docente.



1. Idiomas, lectura, piano y Ruta Quetzal

“Todo es tener unos padres que te ayuden..., pusieron mi formación y la de mi hermano por delante de todo. Coche arriba y coche abajo llevándome a clase de idiomas –los idiomas me han gustado desde pequeña–, a clases de piano. Yo tocaba en la Orquesta del Conservatorio de León y ya se sabe que eso exige muchas horas de ejercicios. Hice hasta octavo de piano. Y he leído muchísimo desde enana – me contaba–; leí literatura de todas las épocas, desde los clásicos, hasta los hispanoamericanos de ahora... El Quijote lo cogí con miedo pero luego se me hizo agradable; claro que a los 15 años te quedas en la superficie, en cambio se relee de mayor, hace pensar y se disfruta mucho”.

Ysabel ganó varios concursos de redacción locales y provinciales, gracias a él concursó a la Ruta Quetzal y quedó seleccionada para hacer el viaje con Quadra Salcedo por Paraguay, Brasil y Argentina. “Con el trabajo presentado –comenta–, ya me daba por satisfecha; luego fuimos a la tele y me dije: con esto ya me basta; después, sólo con la semana de campamento que tuvimos ya hubiera quedado súper contenta, pero lo bueno fue ¡el viaje!, con gente de toda Europa y América... La convivencia, los distintos idiomas, ver países diferentes, abre mucho la mente, y haces amigos de por vida. Varios han venido a mi boda, y nos encontramos en sitios, nos escribimos por e-mail”.



2. Buretas, cubetas, pipetas, probetas...

– Pero todo esto son Letras, ¿dónde queda la Química?
– Es que tuve un profesor muy bueno de Química en segundo de BUP. Él nos decía: ‘mirad alrededor y contadme si veis algo que no lleve Química’. Me impresionó mucho. Es verdad, la Química es una cosa muy viva, que siempre cambia... Debía elegir y lo tenía duro, porque las Letras me gustaban muchísimo, pero me pareció que, en esta España, con la literatura iba tener dificultades para sobrevivir...

En León, el Instituto Padre Isla tenía un buen laboratorio, y ella disfrutaba con las buretas, cubetas, pipetas y probetas. Y en clase, con las fórmulas, símbolos, valencias, radicales y enlaces. “Me gusta entender las cosas –explicaba–: por qué esto es sólido y aquello líquido o gaseoso. Y elegí la carrera de Química, que me haría entender mucho de lo que ocurre alrededor”.

– Luego, de León a Pamplona, ¿por qué?
– La hija de una amiga de mi madre estudiaba aquí, tomé café con ella y me habló del ambiente de esta Universidad, que se facilitan prácticas en empresas, etc. La vi tan contenta, tan convencida, que me dejó muy impresionada. Cuando vinimos a los previos vi todo limpiísimo, entramos en los baños y era ¡como en casa!, y pensé ‘si cuidan esto, cuidarán las demás cosas’. Vi muchos laboratorios... Con otras universidades que yo conocía, ni comparación. En la Biblioteca la gente estudiaba, no jugaba o charlaba. En el temario de la carrera, en el primer semestre, un montón de horas de laboratorio. ‘Aquí disfrutaré’, pensé.





3. Su novio, compañero de curso

Y durante cuatro años lo ha pasado muy bien. El salto del Instituto a la Universidad no le supuso ningún problema. Me contaba: “El primer curso no es difícil, de modo que si a alguien le va mal en primero, malo... La Química Física es más dura que en el Instituto y hay que cambiar la forma de estudiar. La suspendí y ¡me dio una rabia! Estudié un montón y la saqué. Segundo es el año más duro. El choque se produce en el paso de primero a segundo, porque es cuando te metes de verdad en la Química con asignaturas como Ingeniería Química, Química Orgánica, o sea la Química del Carbono, muy bonita, que tuve en segundo y cuarto. La Química Inorgánica de tercero es la más dura, suspenden muchos, pero si estudias todos los días la cosa va bien.”. A los alumnos que lean este libro, Ysabel les animaba: “La clave está en entender lo que se oye y se lee, y en ir al día”.

En primero conoció al que es su marido. Al cabo de siete años de noviazgo, aquellos dos compañeros de curso se casaron el 24 de abril del 2004. Ahora, José Antonio Blanco es un prestigioso químico del CINFA, que trabaja con patentes en Huarte, al lado de Pamplona. Ysabel recuerda: “Yo no era una alumna brillante, pasé con más o menos honor, con alguna matrícula y algunos suspensos, y mi marido sí que destacó: estudiaba la mitad que yo y sacaba mejores notas”. A la boda acudió “toda la tropa”. Se refiere a los amigos de la carrera, los más unidos, unos nueve. “Todos nos llevábamos muy bien..., ¡habíamos pasado tanto tiempo en el laboratorio!



4. Mano a mano con profesores y alumnos

Terminado el segundo curso, durante el verano hizo prácticas en la Volkswagen de Pamplona. “La Universidad ayuda muchísimo para encontrar prácticas. Algunos se colocan gracias a las amistades de la familia, por “enchufe”, pero yo no conocía a nadie... El responsable de las prácticas tuteladas, Rafael Miranda, es un encanto, muy majo; obliga a demostrar interés, a trabajártelo, y luego te facilita las cosas”. En el Laboratorio de Calidad de Compra, en la Sección de Plásticos para el control de calidad, “nos trataron muy bien –me cuenta–, nos dejaron hacer muchas cosas. En Volkswagen se me abrieron los ojos: vi que lo mío era trabajar en una empresa, y que me hacía falta saber idiomas. Ya había estudiado alemán en León, pero...”.

En tercero fue alumna interna en la Sección de Química Analítica del Departamento de Química y Edafología con la profesora Carmen Molins. Ser alumna y trabajar mano a mano con los profesores en el día a día de la Facultad forma mucho. “Es cuando te das cuenta de lo que es investigar y enseñar, si quieres hacer el doctorado o no...”. Y en verano desarrolló prácticas en León. “¡Al lado de casa! –exclama–, en la estación agrícola experimental del CSIC (Consejo Superior de Investigaciones Científicas). Hice análisis de productos agrícolas y ganaderos por medio de Kjeldahl, calorimetría, digestión y NIR. Todo relacionado con la veterinaria, en el lado de la investigación pura y dura de la carrera”.

En el último curso pasó a ser alumna interna de Química Orgánica y Farmacéutica con Carmen San Martín. “Ayudaba a la profesora a preparar las prácticas de cuarto, probábamos los experimentos antes de ir a clase y cosas así. También ayudé a un doctorando, viendo lo que iba haciendo en el laboratorio”. Ella –y también José Antonio– quería irse a Estados Unidos. Me cuenta: “Lo dije en la Facultad y estuve mirando varias universidades de allí con Rafael Sirera y José Ramón Isasi, que había estado con Rufina Alamo, una investigadora de la Florida State University. Esta es la universidad que acoge al Laboratorio Magnético Nacional de USA, en Tallahase, Florida, donde tienen un centro con enormes RMN (Resonancia Magnética Nuclear) de una potencia impresionante, te borra las tarjetas de crédito y si dejas un destornillador sale por los aires y lo atrae..., y les pareció que ese era un buen sitio. Solicité una beca de allí, de la Florida State University para hacer un máster en Ingeniería Química, y me la concedieron”.





5. Experiencias en Estados Unidos

Una vez licenciada en Pamplona, Ysabel Carrilero saltó a Estados Unidos. De agosto de 2000 a diciembre de 2001, además de cursar el máster y convertirse en ingeniero con una tesis sobre "Properties of rapidly crystallized and annealed random ethylene copolymers, melting and non-crystalline T1C as function of comonomer type and content", fue profesora ayudante del Departamento de Ingeniería Química de la Florida State University. "Al llegar —explica— me hicieron una prueba para ver en qué nivel estaba. Allí, el nivel de los alumnos en la carrera es bastante bajo, y me encargaron dar las clases de Ingeniería Química en tercero a cuarenta alumnos. En el primer examen puse treinta y dos ceros! Me dijeron que eso no podía ser, pero es que... se trataba de hacer integrales ¡y me contestaron con derivadas! En cambio en el máster el nivel era alto, había gente de la India, de China..., listísimos, muy preparados".

Impartió un seminario a profesores y alumnos sobre el tema de su tesis y publicó un artículo en "Polymer", una de las mejores revistas del ramo. Me comentaba: "Fue una experiencia enorme comprobar cómo son, cómo cuidan a los extranjeros, súper bien, ¡te están pagando una beca por enseñarte!, por investigar, por ayudar en el laboratorio, tienen unos medios imponentes, lo mejor del mundo mundial, todo a lo grande. Es un gigante. Vi cómo piensan, que es una sociedad abierta..., hice muchos amigos de distintas culturas. A nuestra boda vinieron amigas de la India, de EE UU. ¡Hacer un viaje así para llegar a mi pueblito! Vivieron como un sueño: comer y dormir ¡en un castillo! Era el Parador de Benavente y les parecía mentira estar en un castillo. A uno le dijimos que había fantasmas, y no pegó ojo..., ¡a, ¡a".

En Florida, la multinacional Rohm & Haas le propuso trabajar en su planta de Tudela. "En EE.UU. —me explicaba— es distinto que aquí. Aquí para encontrar trabajo hay que echar currículos, solicitudes, y allí es al revés: las empresas te vienen a buscar a la Universidad. Rohm & Haas tiene plantas en muchos países, y como los ingenieros norteamericanos no siempre se adaptan al idioma y a las costumbres de esos sitios, prefieren contratar a personas del país pero formadas en EE.UU. Te buscan, te entrevistan, te invitan a comer, a cenar, te regalan gorras, camisetas, jarras, pins, para que aceptes el trabajo. Como me he formado con ellos y soy europea, aquí estoy de vuelta a Navarra, contentísima".



6. Tudela, Lauterbourg, Dewsbury y Tafalla

La empresa tiene en Tudela una buena planta, con un reactor de 25 toneladas, y allí la ingeniero de procesos Ysabel Carrilero ha trabajado hasta hace poco en "Liderazgo de equipos de producción, optimización y escalado de procesos, automatización de equipos, coordinación de calidad y logística de introducción de nuevas materias primas, tratamiento y reducción de lotes anormales, participación en estudios ambientales, sanitarios y de seguridad, muestreos de seguridad (STOPS), auditorías internas según las normas ISO 9001 e ISO 14000", etc.

En 2003 estuvo casi todo el año en la planta de Rohm & Haas en Lauterbourg, Francia, coordinando a ingenieros en la automatización de procesos, y luego otros tantos meses haciendo lo mismo en Inglaterra, en la planta de Dewsbury. "Mueven a la gente —me explicaba—, se aprende mucho, pero vas muy solo por el mundo, y cuando estás a gusto te cambian de sitio, y yo quería establecerme, por la boda y eso... Hace quince días lo dejé".

Ahora trabaja en el Departamento de Ingeniería de Fagor Luzuriaga en Tafalla rodeada de motores de coche y de ingenieros industriales. "Es bastante distinto, un poco reto", me dice. Ysabel se dedica a motores de la John Deere, a mejorar el proceso, la gestión de calidad, las relaciones con el cliente, visitar su planta en Estados Unidos, Francia, México... "Además, es una empresa que cuida la formación de sus empleados", comenta.

Sus padres pusieron su formación por encima de todo, en el colegio y en el instituto recibió buena formación, también está muy agradecida a la formación que recibió en la carrera —"¡sasi me orientó hacia los EE.UU., él y los demás profesores estaban siempre dispuestos a escucharnos, a resolver dudas, Iñigo Navarro, todos, siempre animando, y eso forma mucho", me decía—, luego, más formación; fue formada y formó a otros con toda formalidad en Florida, en Tudela, en Francia y en Inglaterra. Por eso me parece una química alegre y formal, que está en forma y es formidable.

